EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U G T.

Nº 88 | Redacciôn y Administraciôn : 16, Rue Montaigne | Argel — Sàbado 16 de Noviembre de 1946 | Precio : 7 francos

Aniversario que anuncia los funerales

Soledad falangista

EL 29 de octubre pasado celebrò Falange el trece aniversario de su fundaciôn. La fecha *fundacional*, como dicen ellos, coincidiò este año con un aumento sensible de la lucha abierta del pueblo español contra el régimen franquista, hasta el extremo, que, por las calles madrileñas, los asesinos de Falange suelen caer con la piel estropeada por balas justicieras.

Los discursos conmemorativos y artículos ditiràmbicos del acto *fundacional* refieren y cantan los nuevos «héroes» que caen. Explican la nueva suma a la «legiôn de los caìdos» debido a que el enemigo —lease el pueblo que sufre la arbitrariedad, la tiranìa y el asesinato como norma— ha fijado, a lo largo de estos trece años, los verdaderos perfiles del Estado franquista, su trabazòn moral y sus concretas defensas. Asì, lo que màs concita la ira de los trabajadores, es la trabazòn falangista junto al nombre y la figura del «Caudillo». Podrìa el enemigo —dicen— haber elegido para su crueldad aquellas zonas sociales entregadas a un puro solaz de los sentidos... Sin embargo, està demostrado que es hacia la Falange adonde se dirige la hostilidad màs compleja, asìdua y despiadada.

Como pueden observar nuestros lectores, el pueblo español reconoce a sus principales verdugos, exasperado de sufrir y mientras prepara el gran movimiento que barrerà la carroña, adopta procedimientos elementales e inmediatos de defensa y venganza. Y las expediciones punitivas efectuadas por las «centurias» falangistas en los barrios populares madrileños, tienen también sus riesgos y contrapartidas.

La Falange reivindica el honor como fuerza de choque en la defensa del régimen. Al proclamarlo, presenta una especie de factura a las clases pudientes y les hace un reproche por la desbandada que se observa en el campo de los que aplaudieron la «cruzada» y se aprovecharon del «movimiento».

«En estos trece años —escribe «*Arriba*»— de victorias y de desgarros, de ilusiones y de amarguras han sido demasiadas almas las que se han dado de baja, desvirtuando en cobardìas la prudencia, arrebatados de nuestro lado como sonàmbulos conducidos por fuerzas tornadizas y extrañas».

La confesiôn no puede ser màs clara, se quedan muy solitos, cada cual intenta escurrir el bulto. Buena prueba de que la quiebra es inminente. Parece que ya José Antonio les profetizò que se quedarìan solos, teniendo que convertir la poltrona falangista en parapeto donde se amontonarìan las vìctimas. Presienten que el momento ha llegado y quieren que esa Falange tan odiada represente la ùnica forma posible de virilidad y de honor frente al peligro. Los lìderes falangistas, ante sus menguadas huestes replegadas medrosamente, gritan como Santa Catalina de Siena a los pomposos gonfaloneros de Bolonia : «¡Obrad virilmente !¡No seais mujerzuelas!»

Es obligado subrayar buena parte de lo que ellos mismos proclaman. El principal enemigo del pueblo español lo constituye ese conglomerado de pistoleros mercenarios de la Falange cada dìa màs marcados y aislados por la ira popular. Sin necesidad de que ellos lo reivindiquen —son sus actos los que lo provocan— pueden estar seguros de que el ataque principal de las masas laboriosas apuntarà a destruirles sin piedad. Bien merecido tienen el castigo y prometemos actuar de manera que sus càlculos no sean fallidos. El desafìo lo lanzaron hace ya trece años durante los cuales han acreditado sobradamente su cobarde aficiôn de matarifes de trabajadores indefensos. Sabemos que entre ellos hay quienes no retrocederàn en su macabra tarea hasta ser abatidos como alimañas, otros ya abandonan el pelotòn de los ejecutores, como las ratas, el barco en peligro de naufragio. Que no crean éstos tampoco que sus fechorìas quedaràn olvidadas, ni sus crìmenes impunes.

Pero la deserciôn que les asusta màs a los jerifaltes falangistas es la de las castas y clases dominantes. Mal signo es este para quienes han sido sus instrumentos, ahora se quedan solos, en medio del campo raso, con una responsabilidad directa, ante la justicia popular pronta a entrar en acciôn. Y les asusta màs porque es prueba inequìvoca de la quiebra del régimen franquista minado por sus contradicciones y por el empuje del pueblo que lo ha tenido que soportar durante tanto tiempo. Es la casa abandonada por los propietarios ante la evidencia que se viene abajo, para no perecer entre los escombros.

Procuraremos que unos y otros, propietarios, domésticos y ratas no escapen esta vez.

¿Crisis socialista?

EN tanto los partidos socialistas europeos y de ultramar —con la sola y lamentable excepciôn de los suramericanos— intentan laboriosamente rehacer las bases de una comunidad socialista internacional, las elecciones al primer parlamento de la cuarta Repùblica francesa han marcado un doloroso retroceso en la representaciôn parlamentaria de nuestro partido hermano, la SFIO.

Saliendo de nuestra acostumbrada reserva en los comentarios de los acontecimientos polìticos del país que nos acoge, creemos obligado analizar las causas de ese revés. Nuestra concepciôn del movimiento socialista forma un todo de ramificaciones internacionales, por lo tanto, un acontecimiento de tal importancia no debe pasar desapercibido para los socialistas de cualquier país o continente.

El movimiento obrero francés tiene una historia muy distinta a la de otros países, y en especial, muy diferente a la del movimiento socialista español. Pero esta circunstancia no explica todavìa los dos fenòmenos observado sen las tres campañas electorales ùltimas. La reducciôn constante de votos favorables a los partidos de izquierda y la preferencia de los electores por el Partido Comunista, que se expresan en el siguiente resumen:

1a Constituyente :	
— Socialistas.	133
— Comunistas	148
Total.....	281
2a Constituyente :	
— Socialistas.	118
— Comunistas	144
Total.....	262
Càmara de Diputados :	
— Socialistas.	93
— Comunistas	167
Total.....	260

Quien quiera explicarse el retroceso de las fuerzas obreras y de la idea del socialismo democràtico por sôlo causas circunstanciales, o como consecuencia de la participaciôn en el gobierno tripartito, se equivoca grandemente; si bien es cierto que, para no sufrir el *desgeste del poder*, un partido socialista con participaciôn ministerial debe acompañar ese ejercicio con la realizaciôn de un programa verdaderamente socialista, es decir, que debe ejercer realmente el poder.

La verdadera explicaciôn de la cuestiôn que nos ocupa se encuentra en que la organizaciôn socialista debe ser *la representaciôn auténtica de la clase obrera* y expresar sus anhelos.

Buscar y recoger esos anhelos, representarlos y realizarlos, sin compromisos iniciales con quienes tienen fines opuestos a defender, tal es la primera condiciôn para el buen éxito de la actuaciôn socialista.

Tiempos atràs, los movimientos socialistas de bastantes países cometieron un grave error al no apreciar la decisiôn de sus respectivas clases burguesas prestas a emplear métodos violentos para hacer frente al peligro «rojo». La clase obrera francesa no pasô por ese trance porque el fascismo se produjo en este país bajo la forma de entrega de la nación a un ejército y a un régimen extranjeros. Sin conocimiento exacto de la experiencia fascista, los obreros franceses prescindieron de fijar sus posiciones frente al problema social y polìtico de la existencia del fascismo y de sus expedientes pseudo-socializantes, tales como la llamada revoluciôn nacional-sindicalista en España. Todo se redujo, pués, a un problema meramente «polìtico», sin que los partidos obreros hayan establecido una finalidad definida en el campo social y econômico. Por consiguiente, la competencia entre las dos organizaciones, la socialista y la comunista, ha sido de simple organizaciôn interior y del empleo de una propaganda eficaz. En este país, donde el movimiento sindical es relativamente joven y la organizaciôn polìtica de masas, una novedad, no sorprende que la organizaciôn màs centralizada y eficiente en su acciôn propagandìstica haya logrado atraer la mayorìa.

El hecho de que a la cabeza del Partido Comunista francés se vean hombres de raigambre obrera hablando el lenguaje sencillo del pueblo llano, mientras que, por el contrario, los lìderes socialistas suelen expresarse como *humanistas* con tintes idealistas heredados de la revoluciôn burguesa francesa del siglo XVIII, se agrega a los factores causantes de la disminuciôn de influencia socialista en las masas laboriosas de este país.

La influencia ideolôgica de las tradiciones liberales en el seno de la SFIO es quizàs *la causa principal* de una incapacidad del socialismo francés para ser el verdadero Norte polìtico de las masas trabajadoras. Nuestro partido hermano contô siempre en sus filas con un porcentaje elevado de intelectuales incapaces de transformar sus concepciones bàsicas doctrinales —por buenas que sus intenciones hayan sido o sean— a la idea progresiva que en el pensamiento moderno constituye el socialismo científico.

Si nosotros, por ser marxistas, criticamos las posiciones teôricas y desarrollo mìstico del comunismo oficial, tampoco debemos olvidar que esa mìstica, al prescindir de un anàlisis real de las condiciones de vida y necesidades de la clase obrera, no puede tener éxito màs que en ausencia de concepciones marxistas en nuestras propias filas.

En las islas britànicas también carecen de esas concepciones marxistas. Pero la acciôn efectiva de un movimiento obrero desarrollado empìricamente desde los cuadros sindicales y que se distingue por un realismo acentuado en todo lo que a los problemas cotidianos se refiere, reemplaza la falta de desarrollo teôrico en el seno del movimiento laborista. El «tradeunionismo», desdeñado profundamente por Lenin, se transformò durante los ùltimos años en movimiento polìtico, cuyo acertado sentido de la misiôn histôrica sorprendiò recientemente; y, pese a todos los defectos conocidos, està dando pruebas de su capacidad para gobernar en nombre de la clase obrera y para la clase obrera.

No hay que perderse, pués, en deducciones abstractas y complicadas para explicarse el problema. Sôlo hay que recordar que el Partido Obrero debe ser, —como afirmara quien despertò en nuestro corazones nuestra fé en el destino del proletariado— la verdadera vanguardia de los trabajadores y su màs auténtica representaciôn.

Tan sôlo en esas condiciones el socialismo democràtico, con la misiôn particular de mantener el sentido crìtico y racional en la organizaciôn obrera, harà triunfar su razôn de ser, frente a las diferentes mìsticas que por todas partes se le oponen.

RODOLFO.

La revoluciôn proletaria no necesita el terror para alcanzar su objeto, ella odia y aborrece el asesinato. La revoluciôn proletaria no necesita estos medios de lucha porque no combate contra los individuos, sino contra las instituciones; la revoluciôn no trae al campo de batalla ilusiones inocentes cuya pérdida haya que vengar con sangre. (Rosa Luxemburgo).

La ruptura con Franco, no puede reforzarle

PARIS. — Comunican de Londres a la United Press que un portavoz del Gobierno Republicano español ha declarado que el general Franco y sus oficiales estàn «metidos hasta el codo» en el mercado negro, y que la aplicaciôn de medidas econômicas no afectarà al pueblo, sino a los beneficiarios de la situaciôn. Las informaciones llegadas a Londres de España en las ùltimas 24 horas confirma que el mercado negro en España, en el ramo de materias alimenticias y en el de transportes, se hace por millones. El tràfico se extiende incluso a los billetes de ferrocarril, para el despacho de los cuales los agentes de Franco exigen sumas crecidìsimas.

El portavoz niega que la supresiôn de gasolina a España vaya a privar de abastecimiento al pueblo, porque la esencia solo es utilizada por los oficiales de Franco para las operaciones de mercado negro patrocinadas por el Gobierno.

El mismo portavoz anuncia que D. José Giral, que se halla actualmente en Nueva York, se propone conferenciar con los ministros de Negocios Extranjeros de los cuatro grandes para pedirles la adopciôn de las tres medidas siguientes :

1) Ruptura de relaciones diplomàticas de las 54 naciones unidas con la España de Franco;

2)Adopciôn de medidas econômicas;

3) Reconocimiento oficial y completo del Gobierno Republicano Español. — *Febus.*

«España Popular» tiene mala suerte

CON su habitual buena fe y proverbial respeto de la verdad, el ôrgano moscovita en lengua castellana ha publicado amplios extractos de un manifiesto editado por un supuesto grupo de diecisiete socialistas que, no estando conformes con la orientaciôn y direcciôn del PSOE, se pasan con armas y bagajes a esa sociedad anônima cuyo consejo de administraciôn preside, con el trabuco de su imperturbable cinismo, el nefasto Negrìn.

El manifiesto, de pura lìnea bolchevique, es una obra maestra de estupidez, propia de un redactor de «*España Popular*». Nos dice el incorruptible colega que estos tràns fugas—a quienes se saluda con la unciôn que el P.C. reserva a los traidores de la clase obrera—habitan en Clermont-Ferrand, pero se omiten las firmas de los diecisiete héroes. Grave laguna informativa que ha determinado general escepticismo. Hasta los màs càndidos lectores del suntuoso ôrgano staliniano han creido que se trataba de uno de esos camelos que florecen en sus pàginas con profusiôn que no iguala la màs espesa manigua. Nosotros vamos a completar la informaciôn, por considerarlo de justicia.

El manifiesto no es un nuevo camelo; tiene existencia efectiva. Ha sido repartido en Clermont-Ferrand, debidamente firmado. Poseemos un ejemplar. Bien es verdad que los diecisiete «socialistas» se reducen a dos: Manuel Mora y Ricardo Gonzàlez. Està dentro de lo posible que estos dos pàjaros valgan por diecisiete, en cuyo caso nuestro querìdo colega tiene razôn.

Pero existe otra inexactitud de gran relieve. Esto dos elementos no pertenecian al PSOE en el momento de autorizar con sus firmas el documento objeto de estos comentarios. *Hacia un año que habìan sido expulsados de la UGT y del PSOE*, ?Acaso por no estar conformes con la actitud del Partido? ?O, como dice «*España Popular*», por dictados de su dignidad de clase y su conciencia antifranquista? ?O por los otros altos tìtulos que les discierne con enternecedora generosidad?

No. «*España Popular*» tiene mala suerte. No acierta una. La expulsiôn se produjo por razones de orden moral. Sin temor a ser desmentidos, precisamos que Manuel Mora, de Avilés (Asturias), fué expulsado por inmoral, y Ricardo Gonzàlez, de Motril (Granada), por haberse descubierto que su verdadera profesiôn era la de ladrôn de bicicletas.

Ya ve «*España Popular*» a quién dedica sus encendidos elogios y califica de compañeros.

Mala suerte...

El que estos «caballeros» hayan ingresado en la menguada pero opulenta cofradìa del potentado Negrìn, del traidor Lamoneda y el «augusto» Vayo, està dentro del normal desarrollo de los acontecimientos. (El P.C., los crìa y ellos se juntan.) Pero que «*España Popular*» los apadrine pùblicamente, no lo comprendemos. Al menos que no piensen constituir un batallôn ciclista y hayan reclutado a Gonzàlez como experto en aprovisionamiento de material rodante...

Una cuestiôn fundamental

La organizaciôn del Partido

II

LA idea leninista o bolchevique sobre la organizaciôn del partido del proletariado descansa en la apreciaciôn puramente subjetiva del desarrollo de los movimientos polìticos en el seno de la clase obrera. Segùn esta tesis la clase obrera, por sus solas fuerzas, no puede llegar màs que a una conciencia «tradeunionista», es decir, a comprender la necesidad de unirse entre los trabajadores para luchar contra los patronos y reclamar a los gobiernos medidas de protecciôn o de interés general. La doctrina socialista, elaborada por intelectuales representantes instruidos de las clases superiores, debe ser introducida desde el exterior. De ahì que el Partido vanguardia de la clase trabajadora no pueda ser una organizaciôn de grandes masas, pero sì una agrupaciôn restringida de hombres decididos consagrados exclusivamente a las tareas revolucionarias — los revolucionarios profesionales — con una disciplina rìgida, «de hierro». En tal organizaciôn no se acepta la democracia creadora, el pensamiento colectivo se elabora por la minorìa dirigente en nombre del partido, organizado sobre la base conspirativa, con un Comité Central restringido y omnipotente; los cargos son nombrados o elegidos desde arriba. El partido, en esas condiciones, es un Estado Mayor revolucionario encargado de arrastrar los movimientos elementales de las masas, ordenarlos y dirigirlos, ya que esas masas no pueden formar un solo bloque ni entrar en la lucha al mismo tiempo ni con la misma madurez polìtica. Solo asì se puede conseguir una cierta unidad en la lucha, y sôlo con ese Estado Mayor se pueden decidir todas las operaciones en el campo de batalla, ordenar las ofensivas y aùn las retiradas cuando sea necesario. Tal era la concepciôn leninista en sus orìgenes, luego evolucionô, y ahora vemos a los partidos comunistas aspirar al encuadramiento, en esas «filas de hierro», de las grandes masas, y no de las simples minorìas revolucionarias, aunque siempre dentro del «centralismo democràtico», que consagra la dictadura del Comité Central y la determinaciôn de la polìtica a seguir, desde arriba, asì como la cooptaciôn de los cuadros dirigentes.

Esta concepciôn la expuso Lenin en su obra: «?Qué hacer?», publicada en 1902, y fué su trinchera polémica en el Congreso de Londres de 1904, donde el partido social-demôcrata ruso definiô sus dos tendencias o fracciones, bolcheviques y mencheviques (mayoritarios y minoritarios al elegir el C.E., pués en la discusiôn fueron derrotados los bolcheviques) segùn se pronunciaron los delegados a favor o en contra del concepto leninista del partido. Con anterioridad al congreso se habìa entablado polémica pùblica y Rosa Luxembourgo rebatiô después la tesis de Lenin. En el congreso, Plehanov, Martov y el mismo Trotski opusieron la tradicional concepciôn marxista, segùn la cual, «si bien los hombres hacen su propia historia, no la hacen libremente, ni en las condiciones escogidas por ellos, sino en condiciones encontradas, dadas y transferidas», lo que obliga a tener en cuenta la espontaneidad o movimiento propio de las masas en las tareas organizadoras.

Acaso la posiciôn menchevique pecaba de dar excesiva importancia al factor objetivo llegando a aceptar como axioma que las luchas elementales del proletariado conducen necesariamente a la revoluciôn proletaria y al socialismo. Esto les llevaba a proponer una organizaciôn amplia, de tipo federalista, donde todo asalariado en acto de protesta o reivindicaciôn inmediata frente a su patrono, tanto como el hombre liberal con deseos de instaurar una sociedad menos injusta, se encontrasen incluidos y representados, creyendo hacer obra socialista. Aquì, el factor objetivo dominaba, sin aceptar la utilidad de las minorìas audaces y preparadas revolucionariamente.

Conviene advertir que no todos los contrarios a la doctrina leninista caìan en este polo opuesto. Rosa Luxembourgo y otros pensadores socialistas mantenìan el desarrollo histôrico como funciôn de los dos factores, objetivo y subjetivo, es decir, de las necesidades y movimientos espontàneos de las masas determinados por las condiciones econômicas y sociales, y de la capacidad y voluntad de los revolucionarios bien organizados.

Plejarov anunciô el peligro de dictadura, encubierto en el « centralismo democràtico », Trotski atacô también duramente y profetizô que el partido serìa reemplazado por el aparato burocràtico y conspirativo, el aparato estarìa sometido al Comité Central y este ôrgano supremo —entonces no habìa «Bureau»— dependerìa en fin de cuentas de una sola persona erigida en dictador.

Los partidos comunistas se organizaron todos segùn las reglas bolcheviques, siendo condiciôn primera aceptar esas reglas para ingresar en la Internacional Comunista. La Social-Democracia internacional siguiô adscrita a sus normas tradicionales de organizaciôn, sin modelo fijo, con caracterìstica propias y peculiares en cada paìs, pero siempre partiendo del principio federalista y con el respecto màs absoluto de las pràcticas democràticas para la elaboraciôn de las ideas y elecciôn de los dirigentes.

En artìculos venideros hablaremos de las ventajas e inconvenientes de ambos sistemas.

B.

Precursor del socialismo moderno

Florez Estrada propuso, hace un siglo, la propiedad nacional de la tierra en España

Publicamos a continuaciôn unos pàrrafos de un artìculo de DON ALVARO DE ALBORNOZ escrito en la revista «España Nueva» de Méjico y que tratan del anàlisis acertado que el ilustre economista español hizo del problema de la propiedad de la tierra en España.

LOS años y una experiencia dolorosa fueron apartando a Flôrez-Estrada de las turbulentas luchas polìticas y recluyéndolo en los estudios econômicos. Ya en Càdiz, durante la guerra de Independencia, habìa publicado su «*Examen imparcial de las relaciones de América con España*», estudio sereno, de anàlisis fino y penetrante, que contrasta fuertemente con los apasionados juicios propios de la exaltaciôn patriôtica de aquellos dìas. Obligado a emigrar por segunda vez, al ser restaurada la Monarquìa absoluta por «los cien mil hijos de San Luis», en Londres, donde residiô durante diez años, se consagrô de lleno a sus estudios favoritos.

De esta época son el libro titulado «*Efectos producidos en Europa por la baja del producto de las minas de plata de México*» y el «*Curso completo de Economìa polìtica*», publicado en 1828. A este tratado, que llegô a alcanzar los honores de siete ediciones, se debe principalmente la celebridad de Flôrez-Estrada como hombre de ciencia. De vuelta en España, tuvo el acierto de colmar una importante laguna que en el «Curso» se advertìa publicando su célebre folleto «*Del origen, latitud y efectos del derecho de propiedad*». Este trabajo, tan breve como intenso, incorporado posteriormente al texto de la «Economìa polìtica», completa el perfil con que Flôrez-Estrada ha pasado a la historia.

La doctrina de Flôrez-Estrada acerca de la propiedad de la tierra puede ser extractada en los siguientes términos: «El trabajo es el origen ùnico de toda riqueza. Los dones naturales que se producen sin intervenciôn del hombre no pueden ser materia de propiedad legìtima para nadie. La propiedad individual de la tierra, o sea del suelo, es contraria a la naturaleza y condenada por la ley natural lo mismo que por sus resultados. Por haberse apropiado la tierra determinados individuos, la gran mayorìa del género humano se ve en la imposibilidad de trabajar, no tiene el trabajador la debida recompensa de su trabajo y viven en pugna los intereses de los asociados.

La soluciôn de este gran problema es para Flôrez-Estrada *la nacionalizaciôn del dominio de la tierra* y el arrendamiento de ésta por una renta moderada a los que hayan de cultivarla. Y véase en qué forma se anticipa el economista español a las doctrinas del célebre Henry George: «El Gobierno, por medio de la contribuciôn territorial, puede absorber toda la renta de la tierra propiamente dicha. La renta de la propiedad territorial es la riqueza que desde luego debe fijar la atenciôn de los gobiernos que quieran establecer el sistema menos incompatible con los progresos de la industria y que haga màs soportables los sacrificios exigidos a la naciôn para la defensa y la prosperidad del Estado. Todas las demàs contribuciones, aun cuando no se atendiera màs que al interés de la clase propietaria, deben ser consideradas como supletorias».

Aplicando sus ideas al proyecto de desamortizaciôn ideado y llevado a la pràctica por Mendizàbal a fin de sacar de apuros al tesoro durante la guerra civil de los siete años —proyecto que, en resumen, consistìa en enajenar los bienes nacionales a cambio de papel mojado, sin proporcionar màs beneficio que el enriquecimiento de unos cuantos logreros— Flôrez-Estrada proponìa que los bienes nacionales rùsticos fuesen dados en censo enfiteùtico a los colonos que los llevaban en arrendamiento en vez de venderlos a precio de papel sin valor y sin curso. Pero hacìa falta dinero inmediato, dinero a todo trance, de la usura, de la improvisaciôn o del milagro. La opiniôn desdeñô al economista y aplaudiô al polìtico, habilidoso financiero. El liberalismo español cometiô el primero de sus grande errores econômicos.

El ma[illegible]mo no es un fatalismo histôrico

[illegible]l examinar los diferentes periodos de la Historia de la Sociedad, las insti[illegible]lìticas que caracterizan a cada uno de ellos, las ideas esenciales que en [illegible]minan —ya sean religiosas, econômicas o filosôficas— no son otra cosa [illegible]ple producto de las condiciones de vida material que dominan en cada uno [illegible]iodos.»

X. X.

por **Ildefonso Torregrosa**

RECIEN[illegible] en un artìculo [illegible] doctrinal, se v[illegible]ro ôrgano centr[illegible]ôn la peregrin[illegible]a transcritas, a virtud [illegible] articulista —excelente [illegible] nos prestaba el Mate[illegible]tôrico, sin darse cuenta [illegible] manera de un sombrìo [illegible]ômico.

En dichas [illegible]entando la superestructu[illegible] de la sociedad como [illegible]roducto de la estructura [illegible]o me inclinarìa a no [illegible]un defecto de expresiôn [illegible]lami (defecto de exp[illegible]able pero comprensible [illegible]siôn a que obliga el re[illegible]o de que se dispone e[illegible] para tratar cuestione[illegible] extensiôn y profundida[illegible]marco adecuado en u[illegible]vista cuya falta se hace [illegible]ìa màs en nuestro Part[illegible]uera pensando que d[illegible]es nuevo en nuestras [illegible]estras filas, ni fuera [illegible] se verà màs adelant[illegible]gar a interesantìsima[illegible]s de Federico Engel[illegible]timos años de su vida, [illegible] comprensiôn del M[illegible]

Sin perjui[illegible] que, en el caso que [illegible] hallemos en presencia [illegible]a falta de expresiôn y [illegible]quivocada interpretaciô[illegible]lismo histôrico, no r[illegible]r el tema, pensando en [illegible]radas que hayan podid[illegible]s a error por el artic[illegible]ia. Y que su autor —[illegible] me perdone este tr[illegible]ciôn, exento de todo [illegible]ico. Conste bien asì.

El Mate[illegible]stôrico, ?expr[illegible]oca?

Uno de l[illegible] màs furibundos que [illegible]estros adversarios, pr[illegible]l de suponer y echar [illegible]su sistema «marxista», [illegible] materialismo grose[illegible]e en cuento la fuerza [illegible]spìritu humano.

A decir [illegible]os detractores del M[illegible]os distinguir dos g[illegible] parte, los que conocen [illegible] doctrina pero que un[illegible] los lleva a falsearla [illegible], cuando se refieren [illegible]oder criticarla màs [illegible] estos individuos lo[illegible]sordos de conveniencia[illegible], los que, no conocien[illegible]te el pensamiento de [illegible] Engels, lo interpretan [illegible]mpleto o torcido. Para este segundo grupo cabe que nos esforcemos en presentar el Marxismo tal como verdaderamente es, que para los otros no valdrìa la pena de molestarse en escribir nada, por cuanto no hay peor sordo que el que no quiera oir.

Sin duda, la existencia de bastante nùmero de intérpretes fatalistas del Marxismo podrìamos explicarla, en buena parte, por tres razones: de un lado, por la expresiôn quizà un tanto confusa —«Materialismo histôrico»— utilizada por Marx y por Engels para exponer su ideologìa; de otro lado, por ciertas notas de Marx, excesivamente sumarias, correspondientes a los primeros años de elaboraciôn doctrinal, periodo que podiamos delimitar entre 1844 (fecha en que traba amistad con Engels) y 1857 (fecha en que nace su «Contribuciôn a la crìtica de la Economìa polìtica»); de otro, finalmente, por ese estilo hegeliano, erizado de antìtesis, que hallamos en Carlos Marx, estilo difìcil, obscuro, que ha hecho retroceder a màs de un lector de «El Capital», y que viene a sumarse a la ya de por sì tan poco clara y fàcil terminologìa filosôfica alemana en general.

Frente a la expresiôn «Materialismo histôrico» se han alzado varios teôricos marxistas, quienes preferirìan otro término màs claro, menos propenso a error. Ya Emile Vandervelde se inclinaba en este sentido. Y Benedetto Croce, a primeros de siglo, cuando podìa consideràrsele en nuestro campo, decìa:

> «*Lamento que se haya otorgado carta de naturaleza a esta palabra de* materialismo, *que no tiene ninguna razôn de ser aquì, que hace nacer tantas confusiones y que favorece el juego de los adversarios. Yo aceptarìa gustosamente la denominaciôn* concepciôn realista de la Historia, *que marca bien un caràcter de oposiciôn a todas las teologìas y a todas las metafìsicas en el dominio de la Historia.*»

Y Leon Blum declaraba hace poco, en 1945, durante el Congreso del Partido Socialista Francés:

> «*Si se trata de la llamada —mediante una fôrmula que continuo encontrando equìvoca— materialismo histôrico (y la fôrmula es equìvoca cuando se entiende la palabra* materialismo *histôrico en el mismo sentido que cuando se opone el materialismo al idealismo, ya sea como teorìa psicolôgica de explicaciôn del conocimiento, ya sea como teorìa metafìsica de explicaciôn del universo); si se trata del materialismo histôrico como filosofìa de la Historia, continuamos dàndole nuestra adhesiôn plena y sin ninguna reserva.*»

Hemos dicho, respecto a la confusiôn padecida por ciertos intérpretes fatalistas del Marxismo, que habìa que achacarla, en algunos casos, a determinadas expresiones, excesivamente concisas, del propio Marx. Para todo aquel que no conozca suficientemente el pensamiento marxista —y, dentro del mismo, especialmente, el juego de interacciôn o acciôn recìproca entre la estructura social y la superestructura ideolôgica— esta nota de Marx, de 1844, podrìa conducir a una interpretaciôn errônea, a una peligrosa deformaciôn:

> «*La religiôn, la familia, el Estado, el derecho, la moral, la ciencia, el arte, etc., no son màs que formas* particulares *de la producciôn, que se someten a su ley general.*»

Una interpretaciôn simplista podrìa deducir de esas palabras que el Materialismo dialéctico considera las ideas, las instituciones, las culturas —la conciencia, en fin— como una construcciôn ligera y sin importancia sobre una substancia econômica sôlo sôlida; es decir, que la superestructura social no obedecerìa màs que a una acciôn automàtica de las condiciones econômicas que constituyen la estructura de la Sociedad, sin contrapartida alguna, esto es, sin admitir que la conciencia, que toda la superestructura ideolôgica, pueda, a su vez, influir sobre la base econômica, sobre la estructura misma social. Una interpretaciôn simplista tampoco llegarìa a conceder que, junto con la influencia de la base econômica sobre ellas, la filosofìa, la moral, la ciencia, etc., tienen sus leyes propias y a las mismas responden también, y que por eso, precisamente, no cabe encerrarlas en un vulgar *economismo*.

Federico Engels en su carta a Franz Meyring, de 14 de julio de 1893, nos explica la razôn de existencia de tales expresiones sumarias, propicias al error:

> «*Nos hemos visto obligados a acentuar el hecho de que todas las representaciones polìticas, jurìdicas, en una palabra, ideolôgica, y las acciones que ellas provocan derivan de hecho econômicos. Haciendo esto, hemos descuidado un poco la forma por el fondo, es decir, la manera segùn la cual se forman estas representaciones. Y esto ha dado a nuestros adversarios la ocasiôn pintiparada para el confusionismo.*»

Pero repito que esta interpretaciôn falsa, que esta impresiôn equìvoca respecto al Marxismo no puede achacarse màs que a un conocimiento superficial de la doctrina fundada por Marx y por Engels. En el prôximo artìculo, tratando sobre el periodo de elaboraciôn del Materialismo dialéctico, tendremos ocasiôn de comprobarlo.

La misiôn histôrica del proletariado cuando llega al poder es de crear una democracia socialista en lugar de la democracia burguesa y no destruir toda clase de democracia. (Rosa Luxemburgo).

EL CONVENIO HISPANO-ARGENTINO

EL 30 de octubre, se firmô un acuerdo comercial entre la Argentina de Perôn y la España de Franco. Los editoriales periodìsticos pusieron de relieve el triunfo alcanzado por dos «hombres de armas» y la comunidad de sus fines al «restablecer los principios eternos que rigen la existencia de sus pueblos». Sin tapujos, asì se afirma la identidad de los regìmenes de la España franquista y de la Argentina peronista, la identidad de las dictaduras que oprimen a los dos pueblos de lengua castellana.

El convenio hispano-argentino comprende dos partes: una financiera que los periôdicos resumen en estos términos: «Los artìculos seràn adquiridos por España con la intervenciôn del Instituto argentino de promociôn del intercambio o por las firmas exportadoras establecidas en la Repùblica argentina. Esta disposiciôn serà asimismo aplicable a todas las compras de productos argentinos que realiza España con fondos procedentes de un *credito rotativo de 350 millones de pesos* y de un emprestito exterior al 3,75 %».

EL INTERCAMBIO COMERCIAL

LA segunda parte del convenio es una larga lista de productos que Argentina suministrarà a España a cambio de otra larga lista de productos que España deberà mandar a Argentina.

Argentina mandarà a España un mìnimo de 400.000 toneladas de trigo durante 1947 y de 300.000 toneladas en los años siguientes. En 1947, mandarà un mìnimo de 120.000 toneladas de maìz, y en 1948, otras 100.000 toneladas; y a partir del 31 de Diciembre del año en curso, 8.000 toneladas de aceites comestibles y 16.000 toneladas de tortas oleaginosas. Ademàs, se preveen los envìos siguientes durante los cinco años a venir de las cantidades mìnima expresadas: 20.000 toneladas de judìas, 10.000 toneladas de lentejas; 20.000 toneladas de carne congelada; 5.000 toneladas de carne salada; 5.000 toneladas de caseina; 5.000 toneladas de lana; 1.000 toneladas de estopa de lino; 10.000 toneladas de algodôn; 50.000 cajones de huevos, cueros y productos manufacturados diversos. Consta pues en esta lista que se trata sobre todo de productos alimenticios, mayorìa de productos que, en otros tiempos, España no tenìa necesidad de importar para cubrir su consumo medio.

En cambio, España se compromete a mandar a Argentina los siguientes productos: chapa negra, plomo, corcho en planchas y cortezas, o elaborado, *2.000 toneladas de aceitunas y aceite de oliva*, cuya cantidad no se expresa màs que por un coeficiente, añadiendo que no «podrà rebasar la candidad de 8.000 toneladas».

CAMBIO DE LOS ACEITES

ASI, el pueblo español tendrà que perder el gusto del aceite de oliva y acostumbrarse a no sé que aceite que le mandaràn los argentinos.

Haciendo la cuenta de 1/4 de litro de aceite por persona, que indican las raciones concedidas ahora a los españoles, sobre 25 millones de personas, llegamos a la cifra de un poco màs de 6 millones de litros para el total avituallamiento de aceite distribuido por los servicios del gobiernos franquista, a precios de tasa, a la poblaciôn española. O sea unas 6.000 toneladas de aceite de oliva.

La cantidad que se propone mandar el gobierno de Madrid a la Argentina excede aùn la cantidad total del racionamiento actual en España. Y en el caso presente, escasea el aceite de oliva, vendiéndose a precios de estraperlo a 100 pesetas el litro. Segùn los términos del convenio hispano-argentino, parece que la intenciôn de Madrid es suprimir el avituallamiento de la poblaciôn española en aceite de oliva y reemplazarlo con aceite de una clase no definida.

EL PROBLEMA DE LA CARNE

LA firma del convenio hispano-argentino indica, ademàs, que el gobierno franquista ha perdido las esperanzas de reestablecer un suministro decente a las poblaciones a base de la producciôn del paìs, y que, temeroso de la marea de incidentes y atentados que se extiende por el paìs, su deseo es acallarla con unas cuantas mejoras del abastecimiento, a costa de importaciones. Cabe preguntar si vendràn a tiempo las mejoras esperadas, o si el régimen se hundirà antes.

El hecho certero es que lejos de mejorarse el problema general del abastecimiento en España, vase empeorando cada dìa. El alcalde de Madrid se ve obligado a hacer declaraciones largas, en las que no explica nada, sino que declara con énfasis que «se esfuerza en mejorar las condiciones del suministro». En el caso de la carne, se ha decidido limitar las matanzas a tres dias por semana. Y se ha impuesto igual limitaciôn de suministro de carne en los restauranes lujosos, que, hasta el presente, podìan presentar a sus clientes todos los platos apetecidos, con la condiciôn de pagar los precios altìsimos que les pedìan. Tales restauranes cuyos precios se escalonan entre 12 y 35 pesetas por comida, ya no podràn servir carne salvo los Martes, Miercoles y Jueves.

EL REGIMEN SE SIENTE HERIDO

LOS atentados se multiplican en el paìs. Se ponen bombas delante de las tiendas, se mata a falangistas. Y los falangistas manifiestan su mal humor con unos cuantos ataques a «los traidores que aparentan formar» a su lado, «aquellos en quienes todos pensàis o a esos otros impenitentes obtusos de la blandura y de la gollerìa». Se dan cuenta que la masa que aparentaba seguirles ya no està dispuesta a ponerse a su lado, en cuanto es caso de recibir los golpes.

Quieren todavìa cacarear: «Todos los disparos del enemigo, dice «*Arriba*», son para Falange, a fin de que se vea claro que ella ha sido el crisol de lo que les estorbaba y ella es el baluarte y lo quieren destruir.» Y sigue afirmando que «la Falange apecha con su destino gallardamente». ?Qué otro remedio la queda? preguntamos nosotros. En un buque que se va hundiendo, huyen de él los ratones. Los ratones monàrquicos, catôlicos y otros que habian aplaudido los discursos falangistas ya ven que la nave del falangismo hace agua. Y los falangistas se quedan solos, con la marea de la vindicta popular que sube.

El Capitalismo y la Guerra

II

por **Pablo Toucet**

Las obras pùblicas

DE acuerdo con lo dicho en nuestro anterior artìculo, antes de pasar a estudiar en detalle la polìtica de rearme, demos une ràpida ojeada a las realizaciones de obras pùblicas emprendidas por todos los paìses capitalistas.

M. Hugh Johnson, encargado por Roosevelt de la ejecuciôn del «National Recovery Act», declaraba en 1932: «Para poner en marcha nuestra industria y nuestra agricultura, dando a una y a otra la seguridad de poder vender sus productos, es necesario que nosotros aseguremos previamente a los consumidores los medios de comprar esos productos. Pero para obtener ese resultado nos serìa necesario no tener, entre esos consumidores, 12 millones de parados sin ningun poder de compra a su disposiciôn».

En efecto, el medio màs simple de augmentar la demanda era de dar al mercado interior, enormemente disminuido por la crisis, su importancia anterior a 1929, transformando los 30 millones de parados que tenìa el mundo en consumidores normales. Para ellos habìa que reintegrarles en un sector cualquiera de la producciôn. Pero ?qué sector? ?En qué clase de trabajo?

?Hacerles roturar las tierras incultas? No, porque los campesinos grandes y pequeños no conseguìan vender el 50 % de sus cosechas y porque, ademàs, se estaban dictando leyes para limitar la producciôn agrìcola.

?Absorber una parte de ellos en los grandes comercios? Tampoco, ya que los comercios que todavìa estaban abiertos eran demasiado numerosos y se habìa decretado la prohibiciôn de abrir otros nuevos.

?Darles trabajo en nuevas fàbricas creadas para ello? No, una vez màs, porque las industrias en actividad trabajaban con mucha parsimonia y un gran nùmero de otras se habìan visto obligadas a cesar toda actividad.

No existìa, pues, lugar para los parados en las industrias trabajando para los mercados privados. Era necesario emplearles en otra parte, dàndoles una clase de trabajo que no aumentase la cantidad de productos que concurrìan al mercado. Las obras pùblicas respondìan exactamente a esta condiciôn.

En un informe emitido por la Sociedad de Naciones, leemos lo que sigue: «La riqueza creada por los trabajos pùblicos tiene esto de particular: que una vez creada no circula y no estorba en el mercado. Una carretera, un puente o un canal, estàn fijos al suelo y hacen parte de la naturaleza misma».

Asì, pues, todos los Estados capitalistas, sin ninguna excepciôn, se dedicaron a emprender grandes obras pùblicas, justificando los cuantiosos desembolsos hechos con una hipôcrita y repugnante preocupaciôn «humanitaria» en favor de los sin trabajo.

Si no fuese por el temor de aburrir a nuestros lectores, procederìamos a dar un detalle de los capitales invertidos por los paìses capitalistas para sufragar esos trabajos. Precisamente la revista «*Situation Economique*» inserta una larga relaciôn de todos ellos.

Su influencia en el mercado

LA polìtica de obras pùblicas tuvo una repercusiôn favorable en la actividad econômica de los años 1933-35. Ella permitiô reducir una parte del nùmero de parados o, por lo menos, impedir su aumento. Segùn un libro del profesor Keynes, llegado hoy mismo a nuestro poder y al que hemos dado un ràpido vistazo, en Inglaterra, las sumas gastadas por el Estado eran de 109 millones de libras para el plan de 1931-32 y habìan permitido emplear 730.000 obreros directamente y 365.000 de una manera indirecta. En los Estados Unidos màs de 4 millones de hombres y 150.000 mujeres, habìan sido empleadas en los tajos de la Administraciôn de obras pùblicas. En Alemania, desde el mes de septiembre de 1933 al mismo mes de 1935, 1.763.000 parados habìan encontrado trabajo.

Es pues, evidente, que los planes de obras pùblicas habìan influenciado favorablemente al mercado, ya que desde su puesta en marcha se nota una cierta mejorìa en la situaciôn econômica general.

Màs, después de esta relativa actividad obtenida gracias a los encargos del Estado, la màquina de la producciôn no podìa vivir sin ellos y obligaba a los gobiernos a realizar constantes desembolsos para evitar el desmoronamiento del edificio econômico.

Fracaso de los planes de obras pùblicas

NO solamente el capitalismo no podìa pasarse de los trabajos emprendidos por el Estado(1), sino que, incluso, la demanda provocada por ellos era insuficiente.

La polìtica de obras pùblicas se saldô, en definitiva, con un fracaso total, ya que ella no consiguiô suprimir, ni mucho menos, él paro. La revista «*Situation Economique*» antes citada, dice en otro de sus nùmeros: «Con verdadera preocupaciôn comprobamos la amplitud del paro, él cual persiste a pesar de los grandes trabajos pùblicos emprendidos para suprimirle. Hacia fines de 1932 el nùmero de parados alcanzaba de 25 a 30 millones, y en 1935, a despecho de todos los enormes esfuerzos realizados, la cifra de los sin trabajo se mantiene entre 18 y 20 millones».

Y estos se explica porque las obras pùblicas no exigen, en general, un gran nùmero de trabajadores, ya que el uso de màquinas modernas restringe grandemente su empleo. Algunos gobiernos prohibieron el uso de tales màquinas, pero poco tiempo después suprimieron esta medida.

Otra de las razones que explican su fracaso reside en el hecho de que construir carreteras, puentes y canales, no provoca necesariamente un aumento en la venta de automôviles, camiones y tractores. Por otra parte los gobiernos no podìan pasarse la vida construyendo ruinosas y magnìficos «autostrades».

Los obreros especializados y la grande industria pesada permanecieron insensibles a los trabajos de obras pùblicas. Los gobiernos se habìan arruinado un poco mas pero la crisis seguìa latente.

Habìa que buscar otra cosa. Una nueva soluciôn se ofrecìa: el rearme.

En nuestro prôximo artìculo estudiaremos en detalle este interesantìsimo aspecto del capitalismo, que es, qué duda cabe, el preludio del inevitable drama.

(1) *Recordemos la frase de Mussolini pronunciada en 1933: «Si el Estado cesase de intervenir durante 24 horas, el conjunto del organismo econômico irìa al caos».*

Maurîn y Mera

vuelven a la càrcel

En estos dìas la policìa franquista procede a grandes redadas entre los elementos de la oposiciôn al régimen. Como es natural, son los dirigentes obreros los primeros en recibir el golpe. Y entre éstos, las agencias dan los nombres de Joaquìn Maurìn y Cipriano Mera, a quienes la prensa comunista acusaba hace poco de ser instrumentos de Franco, con motivo de haberlos puesto en libertad provisional.

?Aprovecharà también este motivo la prensa stalinista para continuar su campaña infame contra estos dos revolucionarios?

El objetivo franquista ha sido conseguido: a través de las infamìas comunistas, lanzar el barro sobre hombres intachables y provocar la confusiôn y acaso la desconfianza entre los antifascistas.

Leed RENOVACION

Quien quiere ir al socialismo p[illegible] distintos a la democracia polìtica lle[illegible]ablemente a deducciones absurdas y rea[illegible]tanto econômicas como polìticas. (Lenin).

El Partido en [illegible]ica

Argel

Congreso Departamental

Conforme estaba anunciado, durante los pasados dìas 9 y 10 de los corrientes se desarrollaron las sesiones del III Co[illegible] de la Federaciôn D[illegible]e nuestro Partido en [illegible]to de Argel.

Presidiô [illegible] Yela de la delegaciôn [illegible]al y asistieron, ade[illegible] de Blida, Maison-Ca[illegible]Dey. Orléansville [illegible] excusando su no [illegible]

En larg[illegible] debates se discutiô la [illegible]stiôn de la C.E. depa[illegible]iendo destacarse los [illegible]orno a las actividades [illegible]nas, posisiôn inter[illegible] de ayuda a nuestros [illegible] España.

Se disc[illegible]ron diversas propo[illegible]exto daremos a co[illegible]imo nùmero.

Finalme[illegible]da la nueva C.E. c[illegible] siguientes compañeros[illegible]ente; Beltrà, secret[illegible], tesorero; Lledô y O[illegible]

[illegible]esponsal.

Cada Companero

tiene que ser un propagandista para nuestras ideas y para nuestro periôdico

EL SOCIALISTA

interesa a todos los exiliados.

Propaga[illegible]ALISTA»

Reuniones de la C.E. en el Exilio

SESION DEL DIA 31 DE OCTUBRE DE 1946

La Comisiôn Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español en el Exiliô ha celebrado su reuniôn ordinaria el jueves 31 de octubre de 1946.

En el despacho de Secretarìa se resuelve, entre otras cosas, la consulta formulada por la Secciôn de Burdeos acerca de los compañeros que se afilian a nuestros organismos al llegar ahora de España. Se da lectura a distintas cartas de nuestras Secciones de Andorra, Venezuela, Uruguay, Méjico y Chile.

El compañero Llopis da cuenta de su viaje a Pau.

El compañero De Francisco comunica haber quedado constituìda la Comisiôn Nacional de Conflictos.

El Secretario de propaganda presenta los primeros ejemplares de la biografìa de Pablo Iglesias que escribiô nuestro malogrado compañero Juliàn Zugazagoitia.

Se designa al compañero Tundidor para que asista al Pleno departamental que se celebrarà en Montauban el 10 de noviembre.

Se aprueba el proyecto de la Circular nùmero 17 en la que, entre otras cosas, se anuncia la prôxima reuniôn conjunta de las Ejecutivas del Partido y de la Uniôn General, con asistencia de delegados de España y de la Minorìa Parlamentaria para examinar la situaciôn polìtica como consecuencia de las reuniones de la O.N.U.

La Comisiôn Ejecutiva muestra su satisfacciôn por los términos de la carta que nos envìa el Partido Socialista Belga anunciàndonos la actitud que la delegaciôn de su paìs adoptarà en la Asamblea de la ONU contra Franco y su régimen.

El compañero Pascual Tomàs informa ampliamente de su viaje a Londres con motivo del Congreso de las Trade Unions. Expone la trascendencia del acuerdo adoptado de pedir al Gobierno que rompa sus relaciones diplomàticas y comerciales con Franco, acuerdo que se adoptô por 4.534.000 votos contra 1.390.000. Y da cuenta de las importantes conversaciones que ha sostenido, por encargo de la Ejecutiva, con relevantes personalidades britànicas.

Los marineros americanos

piden el derrumbamiento del régimen franquista

NUEVA YORK. — El Consejo Nacional del sindicato de la Marina Mercante, afiliado a la Central Sindical C.I.O., ha votado una mociôn pidiendo el derrumbamiento del régimen franquista en España y protestando contra la polìtica de tolerancia hacia éste régimen por el Departamento de Estado norteamericano.

Opiniôn de Mr. Vallace sobre el problema español

NUEVA YORK. — Invitado por el enviado especial de Radiodifusiôn Francesa, el ex-Secretario de Comercio americano, Mr. Wallace, ha declarado ante el micrôfono de dicha emisora instalado en el local donde celebra sus sesiones la Asamblea de la ONU, que sobre el problema español hay que puntualizar lo siguiente: ?Es cierto que Franco ha establecido su régimen con la ayuda de Alemania y de Italia? Si lo es, las Naciones Unidas no deben permitir la continuaciôn de la dictadura en España, de acuerdo con la decisiôn en el sentido de que todos los regìmenes polìticos satélites de Berlìn deben desaparecer. En otro caso Franco, ha de probar ante las Naciones Unidas la legalidad de su régimen. — *Febus.*

LEED EL SOCIALISTA

Don Diego Martînez Barrios

asistirà a la toma de posesiôn del Presidente Sr. Alemàn

PARIS. — El Presidente accidental de la Repùblica española, Don Diego Martînez Barrios, embarcô el dìa 12 de noviembre en Cherbourg con destino a Méjico, donde asistirà a la instalaciôn oficial en su cargo del presidente de los Estados Unidos Mejicanos, Don Miguel Alemàn.

Noruega

es partidaria de la ruptura con Franco

LAKE-SUCCESS. — El delegado de Noruega en la ONU, M. Finn Moe, ha declarado a la United Press su esperanza de ver a la Asamblea general adoptar el proyecto de resoluciôn polaco en el sentido de que las Naciones Unidas rompan sus relaciones con España. Después añadiô: «No puede haber semimedidas y cuanto màs pronto actue la Asamblea, serà mejor». Hizo observar que la participaciôn de Noruega en una acciôn contra la España franquista no supondrìa de ninguna manera un gesto platônico. «Noruega —terminô diciendo— ha hecho muchos sacrificios durante la guerra y se considerarìa satisfecha de aceptar algunas màs si contribuyen a eliminar el régimen de Franco, que Noruega, como los demàs paìses, considera intolerable. — *Febus.*

¡¡Ayuda a España!!

Paraissant les Samedis
Abonnement mensuel 35 frs
Chèques Postaux 140-21 - M. J. G. BARBA

EL SOCIALISTA

Hebdomadaire du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol en Afrique du Nord

REDACTION ET ADMINISTRATION
16, Rue Montaigne
ALGER

El mercado negro
en la España franquista

ALLA por el año 1941, el Gobierno del «Generalísimo» publicó unas disposiciones severísimas encaminadas a terminar con el mercado negro, o el «estraperlo», como desde los tiempos de Lerroux se denomina a toda clase de negocios sucios. Las penas establecidas en la disposición gubernativa eran rigurosísimas. Entre ellas se decretaba la pena capital, pena que, según la prensa oficial (en España toda la prensa es oficial) sería aplicada a los delincuentes sin consideración de los servicios que hubieran prestado a la causa falangista. El pánico se apoderó del pueblo sencillo que se veía obligado a adquirir los artículos alimenticios en el mercado negro. De tal forma cundió el pánico que nadie se atrevía a salir a los pueblos vecinos en busca de los alimentos que compraban a precios elevadísimos, concretándose a vivir con el escaso suministro que se les adjudicaba contra cupones de racionamiento.

Pero las disposiciones del Gobierno no eran otra cosa que la cortina de humo tras la cual se pretendía ocultar los manejos de los grandes negociantes. Ministros, generales, directores generales, gobernadores, alcaldes y toda clase de autoridades subalternas se desenvolvían con absoluta libertad. Cuanto más se hubieran destacado en la represión, cuanto mayor fuera el número de «rojos» asesinados mayores eran las prerrogativas de que gozaban para dedicarse al negocio de matar de hambre al pueblo, pues los precios de venta que por su libérrima voluntad establecían eran totalmente prohibitivos para los que viven de un sueldo o de un jornal. Al margen de la ley se crearon una serie de organismos en los que aparecían «enchufados» los que hicieron de la «cruzada» un campo de inmoralidad y de latrocinio. Entretanto el pueblo no come, vive hacinado, arrastra una vida de indigencia y deambula por los pueblos y ciudades depauperado y desnudo. Frente a tanta miseria se levantan palacios y viviendas lujosas; las familias de los straperlistas se permiten toda clase de orgías, viven con todo lujo y confort, hacen una vida de despilfarro exagerado.

Uno de los primeros escándalos, el de los embutidos y jamones de Extremadura, se puso al descubierto por una delación. Estaban en juego treinta millones de pesetas y comprometidos en él aparecían algunos generales de triste recuerdo. Entre estos figuraba Moscardó quien, en revancha de lo que los «rojos» le habían hecho sufrir en el Alcazar de Toledo, visitó varias veces la prisión de aquella capital y otras tantas veces ordenó el fusilamiento de «rojos» de los que allí se encontraban detenidos. En el mismo negocio estaba comprometido un tal De Diego, hijo del fenecido Presidente del Tribunal Supremo. Este sujeto fué condenado a diez años de prisión, pena que debió extinguir en la prisión de Tenerife (Canarias). Si se hubieran cumplido las disposiciones gubernamentales de 1941 el Consejo de Guerra que entendió en el proceso habría tenido que imponer la pena capital a todos los comprometidos. Pero todo quedó reducido a los diez años de prisión a que fué condenado De Diego. Y esto por que, al parecer, el sujeto en cuestión no comulgaba en las teorías del «Presente».

De Diego no se conformó con su suerte. El sabía que eran muchos los comprometidos, si bien ignoraba la categoría de todos los que participaban en el negocio; desconocía los altos personajes que entraban en el juego. Por su parte, el abogado que le había defendido ante el Tribunal se quejaba de la parcialidad de los jueces, parcialidad que él achacaba al hecho de que el que más y el que menos de los que habían condenado a su defendido estaba complicado en negocios tan sucios como aquel en que les había tocado actuar de jueces. De Diego se lanzó por la calle del medio y emplazó a cuantos habían actuado en el negocio y él conocía haciéndoles saber que estaba dispuesto a tirar de la manta si no le ponían en libertad. Su sorpresa no tuvo límites cuando se encontró con que en el mismo negocio que él estaban comprometidos algunos ministros y generales, entre ellos Moscardó. Como De Diego amenazó con el escándalo, los estraperlistas se comprometieron a conseguir su libertad a cambio de su silencio. En efecto, un buen día, uno de los reclusos que en la prisión ejercía el cargo de ordenanza en las oficinas, entregó al Director de la prisión un telegrama del Director general de Prisiones concebido en los siguientes términos:

«De orden de S.E. el Generalísimo, póngase en libertad al recluso de esa prisión Felipe de Diego, participándome acuse de recibo correspondiente».

Así, sin revisión del proceso, sin revisión de pena, sin que se hubieran seguido los trámites más elementales para llegar a la absolución, por un simple telegrama recobraba la libertad Felipe de Diego, uno de los señoritos españoles que se dedica a negociar a costa del hambre del pueblo. El director de la prisión, al cumplimentar la orden del Director general de Prisiones comentó: «Moral falangista».

En efecto, así es la moral falangista. Así pretenden los mangoneadores del régimen hacer de España una, grande y libre. Pero el caso que hemos relatado en este artículo es uno de los muchísimos que son ya del dominio público. En otro artículo continuaremos la serie.

EL CABO ANTONIO.

(Desde España, octubre de 1946.)

El problema
del Marruecos espanol

EL Imperio Marroquí es, de derecho, un Estado indígena subdividido en tres zonas de protección extranjera; a saber, la zona del protectorado francés, la zona del protectorado español y la zona internacional de Tánger. Basándose en su estructura interior, todavía de antiguas jerarquías semi-teocráticas, el Estado marroquí no hizo grandes progresos en su administración, y los súbditos del Sultán saben poco de los derechos del hombre o de una justicia imparcial. Las potencias protectoras desarrollaron la economía del país en el sentido del comercio y de la técnica moderna; estas potencias se sirvieron, y se sirven, de las jerarquías mencionadas para imponer su predomino a las poblaciones compuestas de varias unidades étnicas; pero que forman, por la religión musulmana que rige su derecho civil, cierta unidad nacional frente a los europeos que viven en el país.

Aun sin tener el progreso que ciertos países árabes alcanzaron los últimos veinte años, Marruecos no puede sustraerse a la influencia del movimiento emancipador del mundo árabe y musulman. La situación psicológica y política ya no es la misma que en el 1912, cuando se firmó el Acta de Algeciras que determinó las zonas de influencia en las tierras marroquíes. Las clases pudientes indígenas, aprovechando el descontento social de los pequeños campesinos fomentan, desde hace algún tiempo, un movimiento de independencia en las tres zonas, y ante todo en la zona española. El expediente de la reacción española primero y luego del falangismo, consistente en nombrar un «Jalifa» que jugara el papel de soberano indígena a las órdenes del Alto Comisario español —en la actualidad el general Varela— pierde visiblemente su antigua eficacia. El movimiento de independencia, que radica en la zona francesa, reivindica hoy día la unidad del imperio jerifiano y la soberanía efectiva del Sultán en todas las zonas. Frecuentes manifestaciones en la zona española, que obligaron al general Varela a tomar medidas de apaciguamiento (liberación de presos gubernativos, etc., etc.), demuestran que no falta cierto eco populachero a las pretensiones del Sultán.

El aislamiento efectivo en la cual se encuentra hoy el régimen franquista hace que ninguna de las demás potencias partícipes en la herencia del Acta de Algeciras se preocupen de la situación difícil que la nueva tendencia de la política marroquí puede causar a las autoridades españolas en Africa. La semana pasada, el Sultán hizo saber oficialmente quen dentro de poco iría a Tánger. La visita no tiene otro objeto, por lo visto, que él de la afirmación de la soberanía de su dinastía sobre el territorio tangerino y... sus alrededores, administrados por España. La debilidad de la posición española en el conjunto de las relaciones internacionales no pasa desapercibida por las clases pudientes de Marruecos que no quieren ya compartir su poder con generales extranjeros y explotan habilmente la reacción natural del pueblo menudo contra la presencia de la colonización europea.

Según informan los periódicos españoles y tangerinos, el general Varela se marchó, hace unos días, a España, y se supone que presentará al Caudillo provisional de España un proyecto de reforma de la administración para apaciguar los espíritus rebeldes. Franco y los suyos saben demasiado bien que deben evitar a todo coste conflictos que les llevara al empleo de las fuerzas armadas. España tuvo más de una crisis política a causa de las andanzas conquistadoras de los generalotes, y los tiempos en los cuales se podía dejar la solución del conflicto a otra potencia vecina, han pasado a la historia.

El franquismo se siente muy poco seguro ante el ambiente generalmente hostil de las Naciones Unidas, y no puede ni quiere intentar otra campaña africana. Su ejército es, quizas, más fuerte que cuando las campañas pasadas. Pero su fuerza número no corresponde a su estado político y los «Corregidores» del franquismo nos parecen demasiado inteligentes, para arriesgar la prueba sino es en un caso desesperado.

La clase obrera española no dejará de expresar su oposición a cualquier aventura colonialista que costara otra vez más la sangre del pueblo trabajador en provecho del militarismo. La clase obrera quiere vivir en paz con los pueblos vecinos y entre ellos cuenta, sin reservas, con los pueblos de Marruecos. Si España fuera regida, en estos momentos, por un régimen republicano, los socialistas propondrían reformas en la zona española que permitieran establecer un régimen democrático por los fellahs y obreros musulmanes, dejándoles elegir luego sus propios líderes. No somos, ciertamente, los abogados de un Sultán autocrático. Pero tampoco queremos que las masas laboriosas de España paguen con su sangre las prebendas y destinos de los militares fuera de nuestras fronteras.

PROPAGAD

RENOVACION

Crónica de Nueva York

El problema de Espana ante la Asamblea de la O. N. U.

NUEVA YORK, 5 noviembre *(Crónica del corresponsal de la Agencia Febus, Ernest Walter, transmitida por cable).* — Decidida la desaparición de la cuestión de España del orden del día del Consejo de Seguridad, el problema vá a ser discutido por la Asamblea sin que obstáculo reglamentario alguno pueda impedirlo.

El problema ha pasado a la jurisdicción de la Comisión Política, donde será tratado antes de que llegue a la Mesa presidencial. Esto parece indicar que el informe de la Subcomisión discutido en el mes de junio no vá a constituir base fundamental del debate. Polonia ha formulado dos propuestas de resolución, que ha entregado a M. Trygve Lie para que las deposite sobre la Mesa. Pero es natural que el Sr. Lie las haya entregado más bien a la Comisión Política, adonde ha ido a parar además toda la documentación sobre España, incluso la proposición belga relativa al caso Degrelle.

Todo indica que se intenta llegar en dicha Comisión —lo que no será ciertamente fácil— a un criterio unánime o, por lo menos, mayoritario, qué poder presentar al conjunto de las delegaciones integrantes de la plenaria. ¿Qué sentido puede tener la propuesta que la Comisión política ofrezca a la Asamblea, si en definitiva consigue redactar alguna? Para mí no hay duda de que los delegados ingleses, americanos y franceses desean que cuando la cuestión de España se plantee en la Asamblea general, algo que tal vez se prepara se halle completamente ultimado. Francia, Inglaterra y los Estados Unidos suscribieron el 4 de marzo del corriente año una declaración de la que, no sé por qué, los comentadores del problema español parecen haber olvidado. No hace aún horas que un portavoz del Departamento de Estado, al fijar la posición americana sobre España, ha aludido a la nota tripartita. Mr. Horschel Johnson, delegado de los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad, se refirió también al mismo documento anoche, cuando se discutió la desaparición del asunto del orden del día.

Pudiera sucedar que los representantes inglés, francés y americano en la Comisión Política, traten de que la propuesta de la Comisión a la Asamblea se condicione a la posible puesta en práctica de determinada solución para sustituir a Franco sin convulsiones ni entorpecimientos de la vida en el país. Más concretamente: quizás se quiere llegar al acuerdo de aplicar fulminantes sanciones a Franco si se niega a dar facilidades para un tránsito cuya fórmula es la que posiblemente se perfila a estas horas a un tiempo en la capital española y en la británica. Se afirma por algunos que Mr. Bevin, al que tanto se viene acusando por los irresponsables de ser el principal puntal de la dictadura franquista, lleva dentro de su cartera de ministro la bomba que hará saltar de su sitial al Caudillo y que no falta ya demasiado tiempo para que se decida a prender la mecha.

La política americana
con respecto a España

WASHINGTON. — Un portavoz del Departamento de Estado ha declarado a un corresponsal de la Agencia France-Presse que M. Byrnes no ha propuesto nunca a M. Bevin el restablecimiento de la Monarquía en España. Desmiente todos los rumores de este género recogidos por la prensa inglesa y subraya que la política de los Estados Unidos con respecto a España no ha variado.

«Esta política —agregó— se limita por ahora a esperar que los liberales españoles puedan encontrar lo antes posible medios pacíficos para sustituir al general Franco, suprimir la Falange y establecer un gobierno de transición que dé al pueblo la libertad necesaria para decidir sobre la forma de gobierno que desea». Añadió que los Estados Unidos han dado a conocer su posición al respecto el 4 de marzo de 1936 y que, después de esta fecha, el punto de vista americano sobre el problema español no ha variado.

Dijo después que los Estados Unidos estiman imposible facilitar en la actualidad asistencia económica a España y que solo podrán ayudar al país cuando haya tomado las siguientes medidas: Amnistía política que asegure la vuelta de los exiliados, garantía de libertad de reunión y de constitución de los partidos políticos y seguridad de que se celebrarán elecciones libres.

El portavoz del Departamento de Estado continuó así: «No teniendo los Estados Unidos intención de mezclarse en las cuestiones interiores de España, por ahora no prevemos una ruptura de relaciones diplomáticas con el general Franco». — *Febus.*

Los socialistas suecos
nos ayudan

ESTOCOLMO. — El Partido Socialista Obrero de Suecia (SAF) acaba de tomar una interesante iniciativa de solidaridad para con sus correligionarios españoles y la causa democrática de España en general. El órgano central del partido, *Morfontidningen* de Estocolmo escribe:

«Las banderas de la libertad volverán a ondear, un día, sobre el pueblo español que Franco, hace diez años, sometió a la esclavitud de la dictadura. Los demócratas españoles están convencidos de ello. Los socialistas españoles están llevando a cabo una lucha clandestina y muy dura para la liberación de España, pero sus medios materiales están extremadamente limitados. El Partido Socialistas Obrero de Suecia les prestará ayuda económica por medio de una colecta de dinero en todo el territorio nacional. La decisión de realizar esta acción fué, por lo demás, la última que la Comisión Administrativa del partido adoptó bajo la presidencia de nuestro presidente difunto.

Fué en efecto nadie menos que Fer Albin Hansson, presidente del Consejo de ministros durante muchos años y simultáneamente presidente del Partido, quién tomó la iniciativa de esta colecta cuyo comienzo, trágicamente, ha sido retardado por la inesperada muerte del gran prohombre socialista sueco. Entretanto, el partido ha hecho todos los preparativos técnicos necesarios para esta acción que con toda seguridad llegará a ser un éxito enorme. «Sabemos —acaba de declarar el secretario del partido, Sven Andersson— que el movimiento de resistencia español prefiere la ayuda material a las resoluciones platónicas». Andersson declaró también que el partido sueco, en esta acción de solidaridad, colabora con el comité de Bruselas presidido por Louis de Brouckère.

Las Juventudes Socialistas de Suecia acaban de publicar un manifiesto especial en el cual declaran su adhesión a la decisión del partido para cuya realización prometen trabajar con todo entusiasmo. — *Febus.*

Escaramuza
con la Guardia Civil

LA CORUNA. — Según informan los diarios gallegos, la Guardia Civil sostuvo una escaramua con «elementos incontrolados» en las cercanías del pueblo de Vivianco.